



www.loqueleo.com

© 2004, Edna Iturralde

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-364-3

Derechos de autor: 019643

Depósito legal: 002663

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2004

Primera edición en Loquele Ecuador: Mayo 2016

Vigésima cuarta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Pablo Lara

Diagramación: Rocío Romero

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Un día más y otras historias

Cuentos sobre animales en peligro de extinción

Edna Iturralde



loquele_o



Para mis hijos Nicholas, Teddy, Carolina,

Willem, Erik y Diana.

Y para mis nietos Chaz, Tacéo y Kilian.

Con amor,

Mami/Abu

Índice



Prólogo	11
Un día más	13
El delfín rosado	21
Un cuento de tucanes	29
La cazadora de sombras	43
La canción de las montañas	61
Cuando el cóndor pasa	81
El señor Smog y el colibrí pico de espada	101
El viaje de Tatú	111
El fulgor del mar	125
La señorita Ana	139

Conoce a los protagonistas	151
Biografía	173
Cuaderno de actividades	175



Los seres humanos compartimos la Tierra con todos los seres vivos. La extinción de uno de estos seres nos afecta por igual a todos en la gran pirámide de la vida. 11

Este libro lo he escrito con la esperanza de sensibilizar a niñas, niños y adultos para impulsar el cuidado de la naturaleza: suelo, aire, agua, plantas y, en especial, animales. Estoy convencida de que solo se ama lo que se conoce y solo se protege y cuida lo que se ama. Por lo tanto, mi mayor deseo es que, luego de leer estos cuentos (que dan a conocer algunos animales que se encuentran en peligro de extinción

y que viven en las zonas ecuatorianas tropicales, subtropicales y andinas), tú, lector o lectora, responde con gran entusiasmo a la responsabilidad de cuidarlos y protegerlos.

12

Edna Iturralde



Un día más

El pequeño chorongó se agarraba fuertemente de su madre, mientras ella saltaba ágilmente de rama en rama y trataba de escapar.

13

El animalito vio caer a otros monos cuando el horrible trueno de los humanos retumbó en la selva. Los monitos, pequeños como él, eran arrancados de los brazos de sus mamás y metidos en un costal. Sabía que algo andaba mal, porque el corazón de la mona no latía de la manera que él conocía. Además, percibió un olor diferente al que siempre tenía su madre, un olor dulzón que le producía miedo. Cerró los ojos y



14 se aferró aún más a la gran mona. Al hacerlo sintió un líquido húmedo en el lomo de su madre.

Se miró las manos, las tenía cubiertas de rojo. Instintivamente el animal presintió lo que pasaba y gimió calladito.

—Shhhhhh, no hagas ruido, Bubú —dijo la mona suavemente.

—Tengo miedo, mami —se quejó el monito—, no sé qué es este líquido que cubre tu espalda. ¿No será que la savia de la vida se está escapando?

La mona se detuvo en una rama y dijo en un susurro:

—Ya no oigo a los humanos, creo que logramos escapar.

Era una noche muy oscura. La madre se subió a lo más alto del árbol y el monito se acurrucó junto a ella, cuidando de no causarle más dolor. En pocos minutos se quedó dormido.

Soñó que estaba en su árbol, donde vivían muchos otros monos. Estaba balanceándose de una rama a otra, utilizando su cola como si fuera una mano más. Estaba tratando de impresionar a sus amigos con sus habilidades. De pronto vio a muchos hombres que se acercaban con linternas y los cegaban con ellas para atraparlos. El monito resbaló y cayó al vacío.

Abrió los ojos, asustado. Y en realidad estaba cayendo, junto con su mamá, en medio de un montón de ramas rotas.

Ya en el suelo, Bubú sacudió a su madre varias veces para despertarla y trató de abrirle los ojos con sus dedos.